

Zainak: cubiertas gráficas

Densidad del sueño

Aitor Irulegi Lopez

Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea UPV/EHU
Facultad de Bellas Artes - Arte Ederren Fakultatea
Departamento de Dibujo - Irudigintza Saila
aitor.irulegi@ehu.eus

Ahora me voy a dormir (morir), y solo espero –soñar con vosotros. Céntrate, perderse en el camino es encontrarse. Soy todos mis ancestros, y en los vivos están los muertos. Manzanas podridas alrededor del árbol, apesta a vida, y es maravilloso.

He seleccionado este comienzo, tan poético y misterioso, porque lo he encontrado muy afín a la vibración que emite este pequeño dibujo azul que hemos escogido para la portada (dimensiones reales 19.5 x 19.5 cm). Existen rotuladores que imitan a los pinceles caligráficos japoneses, que te posibilitan de una manera inmediata jugar con el grosor de la línea a través del trazo. Una de mis maneras de proceder es acumular trazos hasta que me encuentro con una especie de paisaje que se va formando casi inconscientemente, como si de un estado de trance se tratase, que me acaba recordando al espíritu del paraje natural del que procedo.

Hay otra cosa que me sucede cuando miro este dibujo, es que no sé dónde empieza la forma y dónde acaba. Se pueden entender las formas de este dibujo de dos maneras: una, de manera que los grupos de líneas acumuladas sean formas independientes y que la base blanca sea el fondo de esas figuras; o dos, que estas tramas rayadas sean la sombra de un volumen iluminado contiguo. Es decir, en un caso el color azul es solo figura y en el segundo el azul y el blanco de base forman un volumen entre los dos. Por esa razón se pueden comprender dos dimensiones en una sola cosa. Pero eso se puede decir que es una característica del dibujo que te permite soñar.

En mi opinión, este dibujo tiene una densidad casi etérea, como si de un sueño se tratase. Es una especie de ensimismarse en el detalle, repetir la línea, tanto que te pierdes en el camino, encontrando así algo inesperado. No es interesante para mí, cuando dibujo cosas así, ver la imagen desde lejos, puesto que la consciencia me hace perder el embrujo en el que estoy metido en ese momento.

Más tarde cuando me encuentro con el resultado, soy capaz de ver figuras dentro de otras, que a veces veo y otras veces no. Me parece que el punto fuerte de este dibujo es que está muy abierto a interpretaciones, me resultó curioso ver que cada persona que lo mira ve algo distinto. Dragones, fuego, agua, calaveras, un águila, buitres, la figura humana, paisajes... Y resulta que lo que cada uno ve es invisible para el otro hasta que se lo explica. La gracia de todo esto es que funciona como un conjuro. El dibujo en un principio no es nada, la única intención que suelo tener es formar una trama, un dibujo, pero más allá aparecen las miradas de la gente que sueñan cosas que yo no he visto. Esto último, creo yo, es una característica que comparten muchos trabajos artísticos, en un carácter general.

Aquí pasamos a hablar de que la ausencia es presencia. Esos sueños que tiene el espectador en mi dibujo, aparecen ahí, están, pero en realidad no están. Estos dragones no están en el dibujo, pero en el momento en que uno los ve, aparecen, y están ahí. Aun así, todavía podrían no ser del todo reales, porque no se comparten o porque otro no los ve. Lo mismo pasa cuando alguien muere, tu puedes encontrártelo en los nieta, incluso en otras cosas, en un momento dado, pero los demás no. Parece una locura, pero yo creo que, en una reunión familiar, el que sepa ver, podrá ver a tatarabuelas, tíos y familiares muertos hace tiempo, sentados en la mesa en forma de ausencia, pero que a su vez es presencia,

Cita bibliográfica recomendada para este artículo:

IRULEGI LOPEZ, Aitor

"Zainak: cubiertas gráficas. *Densidad del sueño*",

Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía, nº 42, 2024, pp. 101-103,

<http://dx.doi.org/10.13140/RG.2.2.24349.63203>

paradójicamente. Es una forma de decir que no están mientras que están, al igual que los dragones en mi dibujo.

Para acabar, me gustaría hablar sobre irse a dormir, que en el primer párrafo lo he comparado a mi manera con morir. No estoy seguro por qué ni de donde me viene, pero desde hace tiempo tengo la idea de que el arte nos prepara para la muerte, es una especie de esperanza. No sé hasta qué punto eso es verdad, o si es posible entrenarnos para dejar atrás la vida, y si es posible desarrollar eso a través de ver arte o hacerlo. De todas maneras, sé que estas ideas, de ninguna manera, han nacido en mí y sentí cierto consuelo mientras que leía *Esculpir en el Tiempo* (1984) de Andrei Tarkovsky cuando dijo que la finalidad del arte consiste en prepararnos para la muerte. A lo mejor el arte nos enseña a soñar en un lugar donde el sueño no existe, pero que a su vez existe, paradójicamente, al igual que los dragones en mi dibujo.

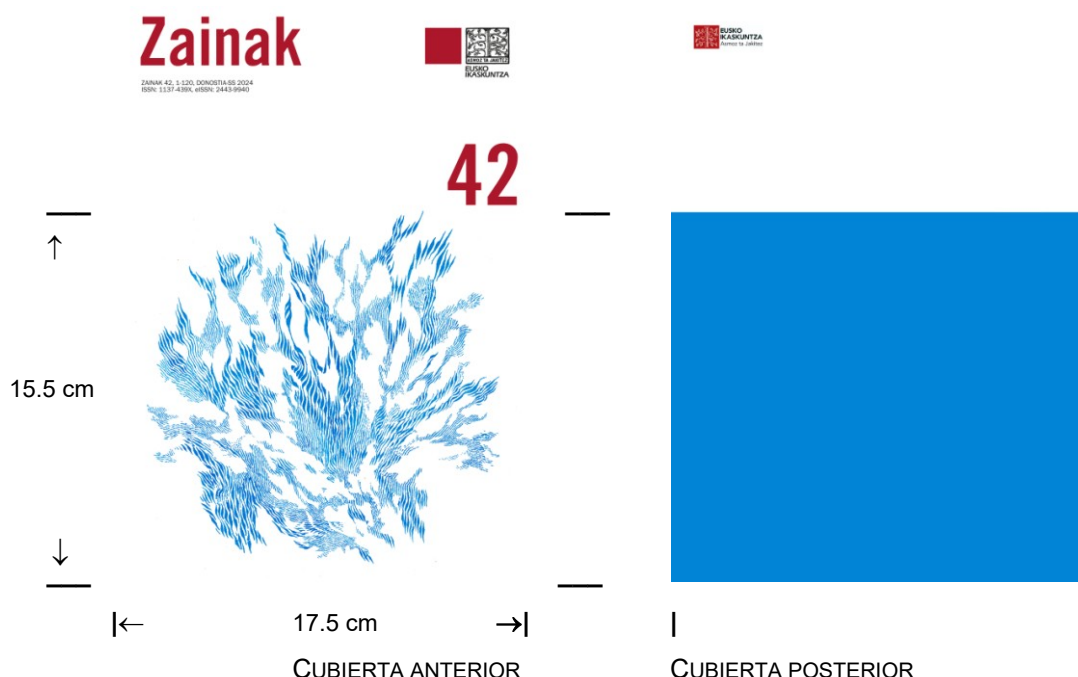


Figura 1. Ejemplo de colocación de las cubiertas. Aitor Irulegi.
Original: dibujo, 19.5x19.5 cm. Imagen digital (2024): 300 ppp. 35x35 cm.